

Homilía de La Santísima Trinidad

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Todo lo que tiene el Padre es mío. ”

Introducción

Después de la cincuentena pascual, en que hemos celebrado solemnemente el triunfo de Cristo sobre el pecado y la muerte, culminando el domingo pasado con la fiesta de Pentecostés, el nacimiento de la Iglesia y los inicios de la predicación cristiana, hoy se nos concede celebrar la Solemnidad de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el fundamento de nuestro Credo, que proclamamos cada domingo en la Eucaristía, quizá algo cansina o rutinariamente, pero que hoy deberíamos considerar más despacio: Creo en Dios Padre, Todopoderoso...; creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor...; creo en el Espíritu Santo, Señor y Dador de Vida. Es la fiesta de un Dios que es comunión, y que se da a nosotros en plenitud. Y estamos invitados a entrar en su Misterio de Amor infinito.



Sor María de Jesús Gil O.P.
Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad (Palencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Proverbios 8, 22-31

Esto dice la Sabiduría de Dios: «El Señor me creó al principio de sus tareas, al comienzo de sus obras antiquísimas. En un tiempo remoto fui formada, antes de que la tierra existiera. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Aún no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui engendrada. No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo; cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo; cuando sujetaba el cielo en la altura, y fijaba las fuentes abismales; cuando ponía un límite al mar, cuyas aguas no traspasan su mandato; cuando asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a él, como arquitecto, y día tras día lo alegraba, todo el tiempo jugaba en su presencia: jugaba con la bola de la tierra, y mis delicias están con los hijos de los hombres».

Salmo

Salmo 8, 4-5. 6-7. 8-9 R/. ¡Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado. ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para mirar por él? R/. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos. Todo lo sometiste bajo sus pies. R/. Rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, que trazan sendas por el mar. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 5, 1-5

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: - «Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Pautas para la homilía

La Unidad en la Diversidad para la Donación

¡Vana ilusión! sería pretender conocer a Dios, que habita en una luz inaccesible, comprenderlo, abarcarlo. Él es un misterio que nos sobrepasa. Ya lo dijo San Agustín: “Si lo entiendes, no es Dios”. Dios se ha ido revelando a través de la historia de un pueblo no como una “idea” o “concepto filosófico” más o menos elaborado, sino como un Dios-Amor que se dona hasta el culmen de la Encarnación del Verbo y el envío del Espíritu Santo.

Imposible llegar a comprender plenamente semejante “abismo de generosidad”, como dirá San Pablo. Pero lo que sí es posible es acrecentar el deseo de ser templos habitados por la Trinidad, realidad que a muchos santos les ha cautivado el corazón. La liturgia de esta gran solemnidad nos propone unas claves para descubrir la impresionante riqueza de este misterio que es sin duda la luz, el gozo, la fuerza y alimento que necesitamos en nuestro caminar hacia Dios. Porque Dios es para el hombre de hoy y de todos los tiempos.

Nuestro Dios no es un ser aislado, frío y distante. Primordialmente es comunión, es “comunidad”. Es un ser relacional en sus tres personas, en la Unidad y la Diversidad. Cada una de las lecturas de hoy parece que nos habla de una de estas tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Tradicionalmente se han atribuido distintas acciones a cada una de las personas trinitarias; y sin embargo, es imposible que estén separadas.

La primera lectura personifica la Sabiduría de Dios y nos remonta al tiempo antes de la creación del mundo, como testigo privilegiada de la gran obra de la creación. Nos propone un ambiente de total inocencia, de un candor casi infantil (“jugaba en su presencia, jugaba con la bola de la tierra”). Un precioso modo de expresar la ausencia total de maldad y división en el seno de la Trinidad. Todo es belleza, paz, armonía y orden.

En la segunda lectura, San Pablo hace un resumen magistral de la obra de la redención de Cristo: “Hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo”. El hombre, creado para la comunión con Dios y con los demás, la perdió por el pecado. Dios, en su revelación progresiva, restaura la unidad perdida por la Encarnación, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Y como prenda de la esperanza, que no defrauda, el Espíritu Santo ha sido derramado en nuestros corazones.

En el Evangelio, Jesús habla a los discípulos casi con “nostalgia” del Padre y del Espíritu, como ansiando “volver” a ese círculo infinito de amor y hacerles partícipes a ellos también de algún modo: “hablará de lo que oye”, “recibirá de mí lo que os irá comunicando”. Desea que los discípulos lleguen a la verdad plena, pero él no puede proporcionarla: es tarea del Espíritu a lo largo de la historia.

En todo ello podemos contemplar una plena Unidad en la Diversidad. Y una total donación de Amor: la creación, la redención, el Espíritu Santo como guía en la vida, todo entregado en plenitud para el hombre.

En un mundo tan dividido, disgregado, con rupturas interiores, con individualismos y diferencias tan marcadas, Dios Uno y Trino nos llama a ser nuevamente UNO, a volver –por su gracia- a la “imagen y semejanza” perdida. Y esto empezando por los niveles que tenemos más al alcance: en nuestra familia, parroquia, comunidad... Si somos unidad en lo pequeño y accesible, al final lo seremos también a gran escala. Tomamos en esta ocasión palabras de San Cirilo de Alejandría: “Todos nosotros ya no somos más que una sola cosa en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo: una sola cosa por identidad de condición, por la asimilación que obra el amor, por comunión de la santa humanidad de Cristo y por participación del único y santo Espíritu”.

La fiesta de hoy es también una llamada a “salir” de nosotros mismos, a expandir el testimonio de nuestra fe, allá donde sea necesario, con nuestra vida. A esto nos alienta también constantemente el Papa Francisco: “Iglesia de puertas abiertas no sólo para recibir, sino fundamentalmente para salir y llenar de Evangelio la calle y la vida de los hombres de nuestro tiempo. Si la Iglesia permanece encerrada en sí misma, auto-referencial, envejece. Entre una Iglesia accidentada que sale a la calle y una Iglesia enferma de autoreferencialidad, no tengo ninguna duda: prefiero la primera”.

Jornada Pro Orantibus: Centinelas de la oración

Celebra hoy la Iglesia en España la Jornada Pro Orantibus, un día para recordar en la oración a los monjes y monjas de vida contemplativa. La palabra “centinela” expresa vigilancia, atención, dedicación plena. Esta es la misión recibida, recordar a los demás que hay Alguien que nos trasciende, que nos cautiva y que merece toda nuestra alabanza y adoración durante toda nuestra vida. Ser centinela es también estar a la espera del Novio que, sin duda, viene, y poder de algún modo “avisar” a los demás, para que también ellos entren al Banquete de Bodas.

¡Deidad eterna, oh alta y eterna Deidad, oh sumo y eterno Padre, oh Fuego que ardes sin cesar! Tú, Padre eterno, alta Trinidad, eres fuego inextinguible de caridad. ¡Oh Deidad, Deidad! ¿Cómo se manifiestan tu grandeza y bondad? Por el don que has otorgado al hombre. ¿Y qué don le has otorgado? A ti mismo, Trinidad eterna. Gracias, gracias te sean dadas, alta y eterna Trinidad porque con tu luz diste consuelo a mi alma. Yo soy la que no soy, y tú el que eres; por tanto, emprende la acción de gracias a ti mismo concediéndome que pueda alabarte. (Santa Catalina de Siena).



Sor María de Jesús Gil O.P.
Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad (Palencia)

Evangelio para niños

Fiesta de la Santísima Trinidad - 26 de mayo de 2013



La venida del Paráclito

Juan 16, 12-15

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas ahora; cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir. El me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que tomará de lo mío y os lo comunicará

Explicación

¡Tened confianza!, dice Jesús a sus amigos. El ESPÍRITU os acompañará hasta la verdad plena, siguiendo el camino que YO recorrí, cumpliendo el deseo de mi PADRE.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD –C- (Jn 16, 12-15)

Jesús: Amigos, ahora me voy al que me ha enviado

Discípulo1: ¿Dónde vas? No te vayas, Maestro.

Discípulo2: Te quedan muchas cosas por decirnos. Nos las tienes que decir antes de que te vayas, Maestro.

Jesús: Es que no podéis cargar con ellas por ahora. Cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena.

Discípulo1: Un espíritu... y nos guiará.

Jesús: Tranquilos, lo que hable no será suyo: hablará de lo que oye. Os comunicará lo que está por venir.

Discípulo2: A ver si ahora va a tirar por tierra todo tu trabajo y tu doctrina.

Jesús: Él me glorificará, porque recibirá de mí lo que os irá comunicando.

Discípulo1: ¿Seguro, Maestro? Yo no me fío nada de ese “espíritu”, vendrá con ideas propias y nos liará más todavía.

Discípulo2: Yo creo que no.

Discípulo1: ¿Por qué?

Discípulo2: Porque el Espíritu de la Verdad viene de Dios.

Discípulo1: ¿Y qué tiene que ver eso?

Discípulo2: Que todo lo que tiene el Padre Dios es de Jesús.

Discípulo1: Entonces... ¡todo queda en familia!, ¿verdad, Maestro?

Discípulo2: No hombre, no, ¡qué va a quedar! Se transmite, ¿no es cierto, Jesús?

Jesús: Claro, ya os he dicho que tomará de lo mío y os lo anunciará.

Discípulo1: ¿Habéis entendido algo? Posiblemente no demasiado, así que el Espíritu de la Verdad tendrá que hacer un buen trabajo con vosotros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández